

El Gobierno Divino sobre Todos los Acontecimientos en Este Mundo

Un sermón para el Año Nuevo basado en Ezequiel 1:20

Por Rev. A. den Boer (sermón 357b)

Lectura Bíblica: Ezequiel 1

Salterio 345:1, 2

241:1-4

283:1, 5

86:1-3

Querida congregación:

Al principio de un Año Nuevo, siempre hay muchas preguntas e inquietudes. Muchas personas que han comenzado este nuevo son muy pesimistas con respecto al futuro. Si pensamos en los países en desarrollo, es comprensible que haya pesimismo, debido a las guerras y el hambre que azotan muchas regiones del mundo. Sin embargo, también cuando pensamos en nuestro propio país, hay motivos de ser pesimistas, pues cuando un país se aparta del Señor, Él estará en contra del país. ¿Cómo es el caso actualmente con nuestro país? Creo que podemos comparar nuestros días con el tiempo de Noé, cuando se multiplicaba el pecado a pesar de las serias advertencias que salieron tanto de la boca de Noé como de sus obras cuando ese varón de Dios construía el arca. Es la misma situación en la cual nos encontramos hoy en día. Sin embargo, debemos confesar que en nuestros días no se escucha tanto la voz de advertencia en nuestro país. Existen muchas iglesias, pero se escucha tan poco sobre la necesidad de apartarse del mundo y arrepentirse del pecado. Se ve muy poco cambio o renovación en la vida de tantos miembros de la iglesia. Oh, a veces tememos que el Señor ha dejado nuestro país al endurecimiento del corazón, y eso se hace más y más evidente. Estamos en los principios de un año nuevo. No sabemos lo que nos traerá este año personalmente, tanto para nosotros como para nuestros hijos, nietos y seres queridos. El hombre había buscado la paz en la tierra; pero no se encuentra.

Ahora bien, ya que he mencionado todas estas cosas desalentadoras, ¿acaso no hay ninguna esperanza? ¿Es un caso sin esperanza cuando ya hemos comenzado un nuevo año? Congregación, todavía estamos en el tiempo de la gracia. El Señor aún nos habla por medio de Su Palabra. Por lo tanto, es necesario que sea nuestra oración que oigamos esa Palabra bajo la administración del Espíritu Santo, y que nos lleve a nuestra conversión, tanto de nosotros como de nuestros seres queridos. Hay tantas cosas en este mundo que no están bajo nuestro control, pero el Señor gobierna todos los acontecimientos, tanto grandes como pequeños, y ese gobierno del Señor también extiende a nuestra vida personal. Por eso, lo más importante es que seamos hechos sujetos de ese Rey, y que el Señor nos guíe en el futuro desconocido, pues así todo estará bien. Esto es mi deseo y mi oración por toda la congregación.

Con la ayuda de Dios, quisiera pedir su atención cuando meditamos en el capítulo que hemos leído, Ezequiel 1, y el versículo 20, donde leemos la Palabra de Dios y nuestro texto: *“Hacia donde el espíritu*

les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas”.

Vamos a escribir sobre esta porción de la Palabra de Dios:

El Gobierno Divino sobre Todos los Acontecimientos en Este Mundo

Y veremos que:

- 1. El Espíritu emplea poderes celestiales; y**
- 2. El Espíritu actúa con propósitos celestiales.**

PRIMER PENSAMIENTO

Congregación, en estos primeros días del Año Nuevo, pedimos su atención acerca de un capítulo sobre el cual han surgido muchas preguntas a través de los siglos. Es una porción difícil de la Palabra de Dios, y por lo tanto es necesario prestar mucha atención cuando tratamos de explicar esta parte de las Escrituras. Uno de los padres de la iglesia ha escrito que, según las reglas de la sinagoga en el tiempo de la Biblia, a los que tenían menos de treinta años les era prohibido leer ciertas porciones de las Sagradas Escrituras. En primer lugar no les permitían leer acerca de la creación; en segundo lugar les era prohibido leer el libro de Cantares, y por último no les permitían leer la última parte del libro Ezequiel. Esto fue porque tenían miedo de que los jóvenes no pudiesen comprender lo que está escrito en esos pasajes, y que los interpretasen mal. Sin embargo, leemos en 2ª de Timoteo 3:16: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”.*

Es cierto que este capítulo está lleno de lenguaje simbólico, y es difícil traducir las palabras que se encuentran aquí. Podemos escuchar en las palabras del profeta Ezequiel cómo él, como si fuera, luchaba para describir lo que él ve en esta visión. No obstante, en luz de lo que hemos leído de 2ª de Timoteo 3:16, es posible tratar de dar un bosquejo de lo que significa este capítulo. Es importante recordar que esta visión trata del gobierno divino sobre el mundo entero, y eso se nos demuestra de varias formas. Es importante que intentemos seguir los pensamientos principales de este capítulo, y que no seamos desviados por los pormenores.

Leemos en el primer versículo de Ezequiel 1: *“Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios”.* Así que en el principio de este capítulo nos dice que Ezequiel estaba en exilio en la tierra de Babilonia con el pueblo de Judá. En el año 597 antes de Cristo, Ezequiel fue llevado como prisionero de guerra por el rey Nabucodonosor, durante el reino del rey Joaquín. Ezequiel era hijo del sacerdote Buzi, y su nombre significa: “Dios hace fuerte”. Cuando vemos la tarea que le esperaba a Ezequiel, nos damos cuenta de que este nombre es tan importante, porque una tarea muy pesada le esperaba a Ezequiel. Ezequiel es un sacerdote pero está en exilio. No puede servir en el templo en

Jerusalén, ya que vive en Tel-abib, cerca del río Quebar (Ezeq. 3:15). Desde hace cinco años Ezequiel vivía allí, y luego el Señor apareció a él y lo llamó para ser Su siervo. En una visión impactante, Ezequiel fue llamado al servicio del Señor. Sin embargo, su trabajo no sería como sacerdote, sino como profeta, tal como leemos en Ezequiel 2:3: *“Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día”*. En el momento de su llamamiento, el Señor abrió los cielos para Ezequiel; le abre los ojos para que vea lo que no podemos por naturaleza, y las cosas celestiales e invisibles se hacen visibles para él. Esto nos hace evidente, congregación, que el Señor no está limitado a estar en un solo lugar. Aun en la tierra de Babilonia, en aquel país pagano, el Señor se reveló a Su siervo. También podemos aprender de la cautividad de Ezequiel y su pueblo que los juicios del Señor vienen sobre los justos igual como los malos.

En nuestro capítulo, los versículos 2 y 3, leemos acerca de la visión que fue revelada a Ezequiel: *“En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová”*. En primer lugar vamos a tratar de describir la visión que vio Ezequiel. Hemos escuchado que comenzó con una gran nube del norte, con un fuego envolvente (v. 4). Allí en norte vivían aquellas naciones que buscaban la destrucción de Israel y Judá. Ahora esa nube comienza a ponerse grande, y se convierte en un gran cuadro para el profeta Ezequiel. Él ve a Dios Altísimo en el cielo, envuelto por la gloria celestial y sentado en Su trono, y debajo de ese trono había un cielo, transparente como cristal, para mostrar que no hay nada que escape de la vista del Señor. Así que esto es lo que el profeta: el Señor sentado en Su trono, el cielo por debajo, y debajo de ese cielo hay un espacio entre el cielo y la tierra. Ese espacio no está vacío, sino que está lleno de seres vivientes, y ellos forman una conexión entre el cielo y la tierra.

Estos seres vivientes son ángeles, porque leemos en capítulo 10, versículo 20: *“Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines”*. Así que en el principio Ezequiel no lo sabía, pero luego se da cuenta de que estos seres vivientes son los ángeles de Dios. Sabemos que los ángeles son los siervos de Dios, para hacer Su voluntad tanto en el cielo como aquí en la tierra. Ahora bien, estos ángeles no son divididos, sino que forman una unidad, tal como leemos en versículos 5 y 6 de nuestro capítulo: *“Y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas”*.

Entonces estos cuatro ángeles tenían una forma humana, pero tenían cuatro caras. Se dirigieron a los cuatro rincones del mundo, y esto nos dice que el gobierno de Dios está sobre el mundo entero. La primera cara, es decir la cara de frente, era la cara de hombre, que quiere decir que los ángeles también son criaturas racionales. El lado trasero de las cuatro caras era de águila, que quiere decir que son rápidos

para hacer los mandamientos de Dios, tal como leemos en versículo 14: *“Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de los relámpagos”*. El lado derecho de la cara era cara de león, para mostrar su gran poder. Sabemos que en una noche un ángel mató a ciento ochenta y cinco mil de los enemigos de Israel (2º de Reyes 19:35). Por último, el lado izquierdo de la cara era cara de buey, para mostrar la perseverancia en el servicio de Dios. Así que vemos que estos seres vivientes son criaturas racionales, siempre están dispuestos a hacer el trabajo del Señor, tienen mucho poder y perseveran hasta el final para cumplir la voluntad de Dios.

Estos ángeles también tenían dos pares de alas. Dos alas cubrían sus cuerpos para demostrar su reverencia para con Dios, y nos dice que también sus manos fueron cubiertas por estas alas porque sus hechos son escondidos para nosotros. Luego había otras dos alas que se extendían arriba hacia el trono de Dios, y el trono de Dios reposaban en las ocho puntas de estas alas, para así mostrar que formaban una unidad, y que todo fue hacia arriba y salió de Dios lo que tenían que hacer estos seres vivientes.

Por último, nos fijamos a los pies de estos ángeles. Leemos en versículo 7: *“Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centellaban a manera de bronce muy bruñido”*. Esto quiere decir que estos pies siempre caminaban derecho, los ángeles estaban vigilantes y listos, y su salida era manifiesta y gloriosa.

Ahora bien, cerca de estos pies había ruedas, tal como leemos en el versículo 15: *“Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados”*. Estas ruedas giran, y esto no señala los acontecimientos aquí en este mundo. Las ruedas no pueden girar por sí mismos, porque nada sucede en este mundo sin la voluntad de Dios. Vemos esto en el versículo 19: *“Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban”*. Así que cada movimiento hacia adelante, hacia atrás, hacia un lado, o hacia arriba es según la voluntad de Dios, y eso es según la guía del Espíritu. Dondequiera que anduvieran estos seres vivientes, también las ruedas andaban, siempre dirigidas por el Espíritu de Dios. En esta visión recibimos una presentación impresionante del gobierno omnipresente de Dios sobre el mundo entero. Nos dice que el Altísimo reina sobre todas las cosas.

Ya que estamos a los comienzos de un Año Nuevo, es muy importante recordar que también esto es del Señor, Quien gobierna sobre este mundo. Es el Señor Quien también reina sobre nuestra vida. Cuando estos ángeles usan su poder para mover las ruedas, las ruedas comienzan a girar, y estos ángeles obedecen la voluntad secreta del Señor; están unidos con el santo consejo de Dios.

Recibimos lecciones solemnes de esta visión. En primer lugar vemos la **soberanía de Dios**: los ángeles son dirigidos por Dios en cuanto a cada movimiento que tienen que hacer. No van en sus propios caminos, sino que son guiados por el Espíritu. Estas ruedas, las cuales señalen el gobierno y la providencia del Señor, no actúan por sí mismos, sino que actúan según la voluntad del Espíritu Santo.

Sabemos que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. Leemos acerca de esto en Juan 3:8: “*El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu*”. Esta visión nos muestra que somos **dependientes** del Señor, y que somos dependientes de la obra del Espíritu Santo. Esta es la segunda lección. El movimiento espiritual en el corazón de los hijos de Dios sólo es posible por el Espíritu Santo. Cuando se trata de la vida personal, no sólo estamos hablando acerca del gobierno del Señor sobre este mundo grande, sino que también se refiere a la necesidad de que el Espíritu obre en este año en nuestro corazón. Tenemos que aprender que sólo el Espíritu aviva, y que “la carne para nada aprovecha” (Jn 6:63). Oh, es necesario ver estas dos cosas: la soberanía de Dios y la dependencia del hombre.

¡La soberanía de Dios y la dependencia del hombre! Esto nos debe humillar a los comienzos de este nuevo año. Esto es necesario para llevarnos en el polvo delante del Señor, sabiendo que estando a los comienzos de este Año Nuevo, necesitamos la ayuda, la guía y la bendición de lo Alto. Y lo necesitamos cada día de nuevo, porque si nos mantenemos a nosotros mismos no somos humillados ante el Señor. Si somos así, realmente no necesitamos la ayuda y la bendición de lo Alto. ¿Estamos comenzando este nuevo año así? Espero que no sea así. Amigos, espero que no comiencen con sus propias fuerzas, sino que experimenten cuán dependientes son del Señor, porque no sabemos qué sucederá este año. Solamente con la gracia viva podemos estar pacientes en la adversidad y con gratitud en la prosperidad. Sólo de esta manera podemos comenzar este nuevo año, confiando que el Señor nos acompañará en el futuro, porque todo está en las manos del Señor. El Espíritu emplea poderes celestiales.

Congregación, qué bendición sería si esta visión también instruyera a nosotros que el Señor gobierna sobre el mundo, y que Él también gobierna sobre la Iglesia. Que sea nuestra oración que la instrucción y guía del Espíritu Santo nos sea dada, tanto a nosotros como a nuestros seres queridos.

Entonces, ¿cuál es el propósito del Espíritu Santo? Vamos a ver eso en nuestro segundo pensamiento: **el Espíritu actúa con propósitos celestiales.**

SEGUNDO PENSAMIENTO

Congregación, hemos explicado solamente una parte de esta visión, pues no estamos intentando explicarles lo que hace Dios en el cielo, sino lo que hace el Señor aquí en el mundo. Todos los acontecimientos en el mundo, es decir, todo lo que sucede en los distintos países, en la Iglesia de Dios, en nuestras familias y también en nuestra vida personal, está representado para nosotros en la forma de una rueda, como podemos leer al final del versículo 20: “*Porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas*”.

Ahora bien, vamos a fijarnos en estas ruedas por un momento. Ya les hemos dicho que al lado de cada rueda hay un ángel. Esto quiere decir que hay cuatro ruedas. “*Mientras yo miraba los seres vivientes,*

he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color de crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda” (vv. 15, 16). Cuando se menciona el color de crisólito, esto nos dice que estas ruedas son de origen divino. Estas cuatro ruedas eran idénticas. Y en medio de cada rueda había otra rueda que atravesaba la misma rueda. Siempre que estas ruedas no mueven se ve algo tranquilo, pero cuando comienzan a mover, y cuando giran hacia la izquierda, o giran hacia la derecha, o cuando van hacia adelante o hacia atrás, o cuando van hacia arriba o hacia abajo, nos hace casi imposible seguir los movimientos de estas ruedas. Todo es movimiento y esplendor.

Congregación, esto nos testifica acerca del gobierno del Señor sobre el mundo, sobre la Iglesia, sobre nuestras familias y sobre nuestra vida personal. No podemos ni seguir ni comprender los hechos del Señor, ni siquiera en nuestra propia vida, la cual está llena de cosas inesperadas, y muchas veces no lo podemos comprender. Es muy posible que el año pasado hayamos hechos buenos planes. Pensábamos que todo iba a suceder tal como lo habíamos planificado; no había la menor duda. Sin embargo, debido a circunstancias inesperadas, nuestros planes fracasaron por completo. No sucedió lo que habíamos pensado, a pesar de que estábamos tan seguros que iba a suceder según lo planeado. No obstante, el gobierno del Señor es lo que reina, amigos. Posiblemente en el año pasado estuviéramos soñando con un futuro dorado. Tomemos el ejemplo de José, el hijo del padre Jacob: el sol, la luna y las estrellas se inclinaron ante él, pero antes de que sucediera eso él fue llevado a Egipto, donde se hizo esclavo y aún llegó a la cárcel. ¡La providencia incomprensible del Señor! Y así es en la vida de la Iglesia.

Sabemos que los incrédulos se burlan cuando hablamos acerca del gobierno del Señor. Dicen: “No hay Dios”, o afirman: “A Dios no le importa la humanidad, se puede ver; las naciones del mundo han estado destruyendo la una a la otra, y hacen lo que quieran. Cuando se ve lo que sucede en la sociedad, nos es muy claro que Dios no reina”.

Es más, a veces la Iglesia viviente está atacada por los mismos pensamientos malos, cuando el príncipe de las tinieblas susurra en sus oídos: “A Dios no Le importa. Dios no cuida del mundo ni tampoco cuida de ti”. En esos días difíciles, la pregunta puede llegar a ser tan urgente en nuestra vida, de modo que clame al Señor, rogándole que aún nos recuerde en Su misericordia.

También hay hijos de Dios con poca fe; son de aquellos que alaban al Señor en los días de prosperidad. Cuando todo va bien, pueden cantar: “Su misericordia es para siempre”. Entonces no hay nada de quejarse, pues todo va viento en popa. Sin embargo, cuando se encuentran con aquella rueda dentro de la otra rueda, y cuando llega la adversidad, o cuando llega la enfermedad en su vida, entonces las dudas surgen en su corazón: “¿Acaso Dios no debería de haber ayudado? ¿No debería de haber guiado esa rueda en otra dirección?” Entonces la rebelión entra en el corazón.

Amigos, no sabemos lo que este año nos traerá a nosotros y a nuestros seres queridos. No obstante, espero que cualquiera que sea el camino en que el Señor nos lleve que no haya rebelión, y que no haya ningún pensamiento en el corazón que el Señor no cuida más a Su Iglesia. Oh, espero que en todas estas circunstancias en el futuro desconocido, que esté en acción la **fe verdadera**. Si es así, veremos todo de una manera diferente. Entonces no nos reímos acerca del gobierno de Dios, no nos burlamos de ello, y tampoco hay rebelión en el corazón contra los hechos del Señor. Entonces nos damos cuenta de que el Señor está sentado en Su trono no sólo para *ver* lo que sucede en esta tierra, y que el Señor no sólo interviene en los casos muy especiales de la historia del mundo o en nuestra vida personal. Entonces el pueblo de Dios sabe que *cada movimiento* de la rueda que está en medio de la rueda, es decir, cada acontecimiento en su vida está dirigido por el Señor y está dirigido por Su Espíritu. Es sólo así que podemos decir en verdad: “Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. ¿Acaso no es mucho más fácil cuando podemos andar así, en el camino que nos ha sido puesto por el Señor? Entonces podemos ver que cada gota de lluvia que cae a la tierra está dirigida por el Señor. Podemos ver que cada pajarillo que cae a la tierra lo hace según la voluntad de Dios. Entonces comenzamos a experimentar que cada latido en nuestro pecho está en las manos de Dios. Pero también se hace verdad que cada Simei que nos maldice también lo tiene que hacer según la voluntad de Dios. Todos los acontecimientos no sólo son *vistos* por el Señor, sino que también son *dirigidos* por Él. Sin embargo, nosotros quedamos completamente responsables por nuestros hechos. Por lo tanto, que la voluntad revelada del Señor sea una guía este año para nosotros que estamos viviendo bajo la predicación de la verdad, y que podemos escuchar la Ley de Dios cada domingo.

Antes de terminar, vamos a cantar del **Salterio 283, las estrofas 1 y 5**.

“Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban”. Esto tiene que ver con el gobierno del Señor sobre esta tierra y sobre todas las cosas. El Señor permite que esas ruedas de nuestra vida giren por un lado u otro lado; Él dirige esas ruedas. Todos los poderes e influencias del mundo son instrumentos en la mano todopoderosa de Dios. Por tanto, no debemos espantarnos tanto al ver los movimientos asombrosos de estas ruedas, las cuales no podemos seguir con nuestras mentes finitas. Como leemos en el versículo 18: *“Y sus aros eran altos y espantosos”*, lo que nos debe dar una impresión sobre la majestad del Altísimo. ¿Acaso no debemos temblar ante el Altísimo, Quien gobierna sobre este mundo?

El Señor reina sobre las naciones de este mundo. Pensamos en un rey de Egipto quien había hecho un carro de oro para sí mismo, el cual fue llevado por cuatro reyes vencidos. Uno de aquellos reyes siempre miraba hacia atrás a la rueda que giraba, hasta que el rey le preguntó: “¿Por qué haces eso?” El otro le

respondió: “Cuando veo esta rueda girar, veo la variabilidad de todas las cosas en esta tierra. Un momento este punto está por encima, y luego baja, y así vemos que todo está cambiando siempre”.

¿No es verdad, amigos? ¿No vemos los cambios rápidos en la historia del mundo? No tenemos que ir muy atrás en la historia. Sólo piensen en 1938, cuando Alemania parecía invencible. Pronto casi toda Europa fue conquistada por los alemanes; pero en 1945 los mismos alemanes fueron vencidos completamente. Pensemos en el imperio ruso; por setenta años los comunistas se mantuvieron, pero ahora aquel país enorme está dividido. ¡Cuántos cambios han sucedido en África y en otros lugares durante los últimos años! Cuánto puede cambiar después de una elección. También en nuestra vida personal tantas cosas pueden cambiar de un momento a otro. Un día podemos estar sanos; es posible que el próximo día estemos en el hospital. Podemos estar fuertes, pero es posible que dentro de un breve momento ya estemos en la eternidad. ¡Eso es verdad también para nosotros, mis amigos!

Aquí está escrito: “*Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban*”. El Espíritu emplea los poderes celestiales para cumplir el consejo de Dios, y todo lo que acontece tiene un propósito. ¿Cuál es ese propósito? Es la gloria de Dios en el cielo, pero también aquí en la tierra. En el cielo los ángeles proclaman: “*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos*” (Is. 6:3). Pero, ¿cómo está en la tierra? ¿Acaso no hay una ceguera para esa gloria de Dios? ¿No vemos en nuestros días que *el hombre* está glorificado en su orgullo insensato, y que *el hombre* está sentado en el trono? Se dice que el espíritu del hombre está en las ruedas, y que el hombre dirige lo que sucede en el mundo. En Washington, Moscú, Londres, y podríamos mencionar otras ciudades capitales en el mundo, supuestamente la dirección en la que va el mundo está determinada. Eso quiere decir que el Señor está abandonado, y no se Lo toman más en cuenta. No obstante, congregación, ¡no nos engañemos! Todas las ruedas de este mundo andan hacia donde el Espíritu del Señor las dirige, y podrán estar seguros de que la obra del Espíritu es para la gloria de Dios.

Siempre habrá un remanente aquí en este mundo que busca la gloria de Dios. ¿Es así en tu corazón? ¿Haces tú un intento de buscar el honor del Nombre de Dios? ¿Hablamos de eso en nuestras familias? ¿Lo enfatizamos una y otra vez, también en nuestro trabajo, que el hombre fue creado para la gloria del Señor? Pero entonces, cuando lleguen los juicios de Dios, ¿será glorificado aún el Señor? Oh, sí; cuando los juicios lleguen sobre esta tierra, habrá un remanente que se inclina delante del Señor. Ellos acuden al Señor en oración y súplica, porque los movimientos de esas ruedas, la obra del Espíritu Santo, no hace que la oración no sea necesaria. Al contrario; la oración es necesaria también hoy. Es necesario en este nuevo año, para que acerquemos al trono de la gracia, rogando que el Espíritu Santo obre en medio de la congregación, en nuestra familia, y en nuestra vida personal, para que vivamos a la gloria de Su gran Nombre. Eso es el propósito divino de la creación y del gobierno del cielo y de la tierra.

Leemos en el versículo 18: “*Y sus aros eran altos y espantosos; y llenos de ojos alrededor en las cuatro*”. ¿Qué significa esto? No dice que el Señor no sólo *permite* lo que acontece en nuestra vida, también lo malo, sino que también lo *envía*. El Señor dirige todo en nuestra vida a ese fin, para que lleguemos al lugar apropiado delante de Él. Congregación, si en este nuevo año llegará adversidad en nuestra vida, no debemos pensar que sea una muestra de odio, o que el Señor desee afligirnos. Al contrario; no obstante, sería para nuestro bienestar si preguntamos: “Señor, ¿qué quieres que haga?” El Señor dirige todo, también lo malo; pero cuando hay sumisión bajo Su voluntad, podemos experimentar paz, también en los días de la adversidad. Y cuando Le agrada al Señor darnos días de prosperidad, entonces sólo Le daremos la gloria a Él. El Señor sabe las circunstancias de nuestra vida, y Él sabe lo que para nuestro bienestar.

“*Y llenos de ojos alrededor en las cuatro*”. Los aros de las ruedas estaban llenos de ojos; esto nos dice que no hay algo como “destino”, sino que los ojos del Señor ven todo. El Señor reina, y Él nunca se equivoca en cuanto a lo que sucede aquí en la tierra. Esto también quiere decir que no debemos desconfiar al Señor en los caminos en que nos lleva. Yo sé que a veces nos ponemos rebeldes, porque hay tantas preguntas en nuestra vida. Quizás las cosas en mi familia no van según lo que yo quisiera, y entonces surge esa rebelión. Sin embargo, ¿recuerdan que todo está dirigido por el Señor? Lo leemos tan claramente en Romanos 8:28: “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*”. Así el poder omnipresente de Dios hace que muevan esas ruedas complicadas. Él dirige cada giro y cada movimiento. Entonces es muy posible que en este nuevo año seamos desanimados, y que fracasen nuestros planes. Es muy posible que haya gran aflicción en nuestra vida, pero todo esto es el gobierno insondable de Dios sobre el mundo entero.

Estos aros están llenos de ojos; esto nos dice que los ojos de Dios no sólo *ven* el mundo entero, sino que también hay gran *sabiduría* en lo que hace. Es imposible separar lo insondable y lo sabio de lo que hace Dios. Los hechos de Dios son sabios, pero también son insondables, y no los podemos comprender. ¿Quieren un ejemplo claro de esto? Piensen en la cruz de Gólgota, donde el Santo Hijo de Dios murió como malhechor. ¿Acaso no es incomprensible que el santo Mediador tuviera que sufrir y morir, y que el Señor no interfiera en eso? Sin embargo, este misterio era el plan de Dios en Su sabiduría infinita. Esto dio lugar a la redención de Su pueblo escogido. Que también en este nuevo año escuchemos este Evangelio de la gracia libre y soberana, que sin nuestras obras el mayor pecador puede ser salvo por la sangre de Cristo. Oh, cuando consideramos la historia de Gólgota, parecería que el diablo estuviera girando la rueda, que el diablo estuviera riendo, y que el diablo fuera victorioso. Pero, ¿no es así! Esos aros, esos aros espantosos están llenos de ojos. Cuando recibimos instrucción del Altísimo, podemos adorar lo que es incomprensible para el mundo. Eso es el misterio del amor de Dios. Ahí vemos la sabiduría de Dios, la cual es demasiado maravillosa para nosotros, tal como el apóstol Pablo expresó a

Timoteo: *“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria”* (1 Tim. 3:16). Eso es la gran maravilla, congregación, que aún hoy, en medio de todas las preguntas acerca de lo que acontece en el tiempo, todavía podemos escuchar que la salvación es posible por medio de Jesucristo.

Hemos llegado al final de mensaje. Leemos que una cosa más llamó la atención de Ezequiel. Leemos en el versículo 28: *“Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová”*. Qué consuelo es esto para el profeta, y también para el Sion de Dios, porque aquí se habla del arco iris. Niños y niñas, ustedes saben que el arco iris es una señal del pacto en la naturaleza, mostrando que el Señor nunca más destruirá el mundo con agua. El arco iris habla sobre el juicio de Dios, pero también habla sobre la misericordia de Dios. Esto nos testifica acerca de la eterna fidelidad del Señor en el Pacto de la Gracia, el Pacto que ha sido firmado con la sangre del Señor Jesucristo. Ese arco iris nos asegura que el Señor no se enojará contra Su pueblo, ni los reñirá (Is. 54.9). Oh, Ezequiel ha visto que Dios está sentado en Su trono, y que el arco iris estaba por encima del trono, y esto significa que el fiel Dios del Pacto seguirá con Su obra hasta el fin del mundo, también en este Año Nuevo. Todavía hay aquellos que están bajo el sello de la elección, quienes tienen que ser llamados de la muerte a la vida.

Recuerden, entonces, que *“...aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas”* (v. 22). El Señor *puede* ver y el Señor *sí* ve todo lo que acontece en este mundo. Podemos ver el movimiento de los ángeles; vemos las ruedas, el gobierno del Señor aquí en esta tierra. Ahora vemos por espejo, oscuramente (1 Co. 13:12); no obstante, para el Señor todo es transparente como el cristal. Así que todo será para la gloria de Dios. Su consejo permanecerá (Is. 46:10). Entonces para la Iglesia de Dios, y también esperamos que sea así en la vida del pueblo de Dios en este año, hay momentos cuando lo pueden experimentar en su corazón: no hay cosa que *“...nos podrá separar del amor de Dios, ¡que es en Cristo Jesús Señor nuestro! Amén.*